

H CR

056

R454-sc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año V

15 de Marzo de 1936

No. 235



Srta. Soledad Rodríguez Odio

la encantadora niña, hija de los distinguidos esposos Miguel Rodríguez Villarreal y doña Otilia Odio de Rodríguez, cuya inesperada muerte ha sido tan profundamente sentida por toda nuestra sociedad.

LA ANCIANITA

Para el Excmo. y Rvdo. Sr. Dr. Arturo Celestino Alvarez dignísimo Obispo de Calabozo y protagonista de este relato en romance. Con motivo de sus Bodas de Plata Episcopales

Con el paso vacilante
por la carga de los años,
la ancianita, poco a poco,
al lugar de su destino va llegando...
Son lo menos cuatro veces
desde que dejó su rancho,
las que, toda recelosa,
en el medio del camino se ha parado...
"O mi choza retrocede,
o se me aleja el palacio.
Antes no era la distancia
tan enorme. Lo jurara por Dios Santo!!!
Así dice, en voz muy queda,
la ancianita del relato:
y no advierte que es la vida
la que alarga las distancias con los años!
Y enjugándose en la frente
el sudor, con unos trapos,
que, tras largo esfuerzo, pudo
extraer de su regazo,
mira y mira con tristeza
calle arriba y calle abajo...
Y apoyada firmemente
sobre un duro y viejo báculo,
otra vez,—quizá es la última—
adelante la ancianita echa sus pasos.
Todo gira en torno de ella
sin dejar huella ni rastro...
Cuando el alma está en tortura,
todo pasa inútilmente a nuestro lado!...
Ya la tarde va cayendo,
ya el sol muere en el ocaso;
y esa es la tremenda angustia,
y ese es el terrible espanto
que atormenta a la ancianita,
que ha llegado ya a la puerta del Palacio...
Sin recibos ni antesalas,
abiertas puertas y claustros,
los mendigos son los únicos
que transmiten ellos mismos su recado...
Allá adentro, muy adentro,
la ancianita del relato
cruza rústicos saludos
con la gente del servicio del Palacio.
¿No está Monseñor?—pregunta.
—Sí, está,—responde "muy paso"
la que dispone el yantar

cuando puede conseguirlo en el mercado.
—Ay! Mi hijita; y no me harías
el servicio de llamármelo...
—Ahora mismo—... Y dicho y hecho;
la ancianita está delante del Prelado...
El coloquio de la anciana
y el Obispo... pues exacto
al de la hija, cuando llega
a pedir a su buen Padre algún regalo...
Unos mimos, unas quejas,
unos suspiros muy largos;
y un postrer "—Dios se lo pague!"
que se queda en el ambiente resonando...
Cayó la noche; está a obscuras
la que es Sultana del Lago...
Los ángeles que no duermen,
han visto esto, estupefactos;
Para dormir, la ancianita
tiene colgada en su rancho
la hamaca de Monseñor
y allí se entrega al descanso.
Y el Obispo ¿sabéis dónde
pasa la noche... Acostado
sobre una áspera esterilla
tendida, como cama, a suelo raso!...
Al amanecer siguiente
todo el mundo lo sabía en Maracaibo.
Es la hermosa transcendencia
que corteja siempre al Santo...
cuanto más quiere esconderse,
más se empeña el cielo mismo en publicarlo!...
Señores: desde la orilla
de aquel cristalino Lago
esta perla invaluable
a Calabozo os la traigo.
el cariño la compró,
en las alas del cariño os la traspasso...

Fr. Angel Sáenz
A. R.

Caracas: 6 de noviembre de 1935.

PARA LIMPIAR LOS CUADROS AL OLEO

Para limpiar los cuadros al óleo se les quita el polvo con un plumero y se pasa varias veces por todo el cuadro una esponja fina y suave humedecida en agua jabonosa muy clara

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRIGENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 15 de Marzo 1936

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

Matrimonios eléctricos

Estamos muy de acuerdo con la opinión publicada en el "Diario de Costa Rica", del muy ilustre Canónigo don Rosendo de J. Valenciano, sobre los matrimonios eléctricos.

La unión de las almas por el amor es lo más sublime que existe y es la única felicidad de que se puede gozar en esta vida. Pero un amor puro, sin interés de ningún género y con el único fin de formar un hogar donde los contrayentes esperan el fruto de su amor en los hijos que son como el lazo fuerte que estrechará cada día más y más ese amor bendecido por el Sacramento del Matrimonio.

Sólo las personas que se han unido por amor y con fe, saben lo que es el dulce sentimiento que embarga el alma al descender del altar del brazo del esposo amado, después de haber recibido la bendición del Sacerdote que en nombre de Dios pidió al Espíritu Santo bendijera su unión.

La Iglesia Católica considera al Sacramento del Matrimonio como algo grandioso, sublime, instituido por Dios para la perpetuación de la especie y es por ello que las palabras que dice el sacerdote en toda la ceremonia son tan conmovedoras y dignas del mayor respeto.

El matrimonio para la Iglesia Católica no es un juguete, que se hace y se deshace a voluntad de las personas sin carácter y que no piensan seriamente lo que hacen.

Generalmente en Costa Rica se verifican los matrimonios por amor y cuando el interés está de por medio,—lo que es una excepción,—se compadece una de la unión, pues claramente se ve que no serán felices.

Esos matrimonios verificados a la fuerza son de los peores resultados, generalmente el que deshonra a una señorita no lleva buenas intenciones y es la pasión vulgar la que impulsa al hombre a hacer sus fechorías y no un amor digno. Hoy día, con muy raras excepciones, las muchachas no son tan inocentes, bien saben ellas las consecuencias de sus procederes y si les faltan al respeto es porque ellas dieron motivo. Y la mayor culpa la tienen las madres que dejan en tanta libertad a sus hijas y no las vigilan como a tesoros delicados.

Casar a la fuerza es lo peor que puede hacerse, el hombre que no quiere a una señorita que ha deshonrado, la abandona después del matrimonio obligado y se acabó... Si por desgracia un hombre no piensa lo que hace y deshonra a una señorita, lo mejor es soportar las consecuencias de la falta de cuidado que se tuvo con ella y no obligarla a casarse con quien no la quiere. Casar a la fuerza es perder dos vidas completamente y ponerlas en peligro de que más tarde se enamoren de otras personas y se vean obligadas a casarse civilmente lo que es una ofensa muy grave a Dios. Quedando en libertad, puede la señorita encontrar con quién casarse y hacerlo católicamente y ser muy feliz. De estos casos hemos tenido ejemplos, ¿cuántos hogares han sido formados en esas condiciones y fueron completamente felices?

La Iglesia hace muy bien en no casar a la fuerza y más cuando la experiencia ha dado casos en que la víctima ha sido el varón, se le tendieron lazos para que faltara y así obligarlo a casarse con una

muchacha que no era de sus condiciones.

Si un hombre deshonra a una muchacha con palabras de matrimonio, que se le llame a la orden y si voluntariamente quiere casarse, que lo haga y si no, que se le castigue severamente y no se le conmute su pena con nada.

El día que las leyes protejan a la mujer, tendrán más cuidado los hombres para hacer sus fechorías. Si las penas establecidas para castigar a los varones que se burlan de la mujer son verdaderamente castigos, estamos seguras que los casos de deshonras disminuirían.

Pero en todo esto, lo más importante

es el cuidado que debe tenerse con las hijas, no dejarlas en peligro de que se pierdan y sobre todo, darles una buena educación, que se estimen, que se hagan respetar y que se formen con un amor a la pureza y dignidad de la mujer muy grandes.

Las costumbres modernas son los peores alicientes para que una niña se despreocupe y ponga en peligro su honor. Los bailes, los baños de dos sexos, los paseos en cuñas, el licor tan en moda, la moda con sus exageraciones y tantas y tantas libertades de que abusa nuestra juventud.

La fe, el gran consuelo de la vida

La fe, el gran consuelo de la vida, porque nos hace confiar en el único amigo, que no se ve morir.

El gran novelista francés René Bazin, profundamente católico, murió lleno de paz y de tranquilidad, bendiciendo a Dios por el dón inapreciable de la fe. "Muero, dijo, en la fe más absoluta y más gozosa en las enseñanzas de la Iglesia Católica. Reconozco que sin la fe, sin la práctica de los Sacramentos, y sobre todo de la Santa Eucaristía, no habría tenido este caudal de dicha y de paz por el cual bendigo a Dios".

En sus últimos años escribió estos bellísimos y consoladores pensamientos, que su esposa hizo colocar en los recordatorios que repartió a sus relaciones: "Cuando se envejece, todo se va, pero Dios viene. Creeré en El hasta que le vea a El. He puesto mi fe en mis libros, porque la fe es una verdad, una belleza y un remedio para todo... Toda mi confianza reside en estas palabras: He confesado a Cristo por mi Señor y para siempre. ¡Que los míos, no sean solamente de vuestra amistad, Dios mío, sino de vuestra intimidad!"

"Felices, dice Chateaubriand, tres y cuatro veces felices, los hombres que tienen fe: no pueden sonreír sin pensar que sonreirán siempre; no pueden llorar sin pensar que luego concluirán sus lágrimas".

Para los creyentes hay dolores, porque

nadie está libre de ellos en esta vida de miserias; pero no hay desesperación ni esas espantosas tristezas que matan ciertas almas, porque ellos saben que la felicidad que les refusa la tierra han de encontrarla en el cielo.

La fe trae consigo la quietud y la paz del alma, que unida a la esperanza de los bienes futuros, da normas precisas para resolver las grandes cuestiones que preocupan a la humanidad. Sin ella no hay paz. "¿Cómo vivir en paz, dice Theodore Jouffroy, cuando uno no sabe de dónde viene, ni a dónde va, ni lo que tiene que hacer aquí en la tierra, cuando todo es enigma, misterio y motivo de dudas y de alarmas? Vivir en paz en esta ignorancia es cosa contradictoria e imposible".

El mal inmenso que padece la sociedad moderna es el derrumbe de las creencias que ha traído la angustia de las almas y el desorden de los espíritus. Todo se pone en tela de juicio, todo es precario; y no hay base sólida que sirva de asiento a las grandes ideas, porque se ha eliminado la fe en la palabra de Dios, que era lo único que podía satisfacer a la inteligencia humana y darle un criterio seguro para todos los actos de la vida.

Tiene el hombre, en esta vida transitoria y de prueba, un compañero inseparable, y ese es el dolor.

"No hay imperio, dice Blanc de Saint Bonnet, en este bajo suelo, fundado sobre ci-

mientos tan sólidos como el del dolor... Desde hace sus mil años todo lo ha intentado el hombre para sacudir el yugo de su señorío; ha atravesado los tiempos, ha abandonado países, ha levantado numerosas civilizaciones; tiempos y civilizaciones han sido regados con sus lágrimas, y sus lágrimas son todavía el tributo más seguro que puede ofrecer al porvenir".

Las mismas ideas expresa en uno de sus sermones el padre Lacordaire. Estudiando la historia humana, dice, vemos que el hombre, en todo tiempo y en todas partes siempre lloró, y que el dolor es su primera y última palabra.

Sólo la fe cristiana puede explicarnos el misterio de ese dolor y de esas lágrimas; sólo ella puede darnos la resignación, la paciencia, y el amor capaces de endulzar sus amarguras y hacernos vislumbrar la felicidad que nos espera más allá de estas penas que nos agobian.

Sebastián Fauré dió una conferencia materialista en una ciudad de Francia, y dirigiéndose a los oyentes católicos les dijo: "Os dejamos vuestra felicidad eterna. De esta tierra nosotros queremos hacer un paraíso. Y no habrá entre nosotros, como en vuestro Evangelio, muchos llamados y pocos elegidos". Terminada la conferencia una mujer de luto, con aspecto de gran tristeza, se acercó al conferencista y le dijo: "Señor, yo tenía un hijo único que era todo mi orgullo y mi alegría. Lo he perdido. ¿Cómo va a hacerme usted un paraíso de la tierra, si no me deja ni siquiera la esperanza de volver a encontrar algún día a mi hijo?" El conferencista alzó los hombros y no supo qué contestar a esta pregunta de una pobre mujer.

Mirado a la luz de la fe el dolor llena una gran misión. Suele traer la fe, o bien, hace revivir la que estaba olvidada y como muerta. Los romanos del siglo segundo, dice Tertuliano, en tiempo de prosperidad sólo miraban al Capitolio; pero cuando la adversidad llamaba a sus puertas, levantaban tristemente los ojos al cielo, y desde ese momento ya eran cristianos.

En las grandes crisis de la vida la filosofía se demuestra impotente; sólo la Religión

nos enseña a sufrir y nos ayuda con sus consuelos.

Un poeta francés decía, en una ocasión en que explicaba el fracaso de sus teorías filosófico-religiosas: "He empleado diez años de mi vida en imaginar mi sistema, y todo iba a las mil maravillas; pero en días pasados cuando mi niña estuvo enferma, eché a paseo mis elucubraciones filosóficas y me puse sencillamente a implorar el auxilio de Dios Misericordioso, del Padre Celestial, que puede conservarme a mi hija en este mundo, o por lo menos, devolvérmela en el otro".

El mismo pensamiento manifiesta el novelista Paul Feval con estas palabras: "Se puede ir a Dios en derechura, siguiendo tranquilamente el buen camino; pero no se vuelve a Dios, cuando se le ha dejado sino por las vías de la desgracia.

Otro autor exclama: ¡Desgraciado el hombre pecador, que en el camino de su vida no encuentra al ángel del dolor! Es el único que puede salvarlo.

El dolor es un gran maestro, dice Concepción Arenal, cuando no se convierte en verdugo, es decir, sirve de maestro cuando se recibe con paciencia, como una prueba que Dios envía, porque entonces obliga a reflexionar y no arrastra a la desesperación.

El hombre que sufre, y acepta resignado su dolor, y lo ofrece a Dios, expía sus faltas y recobra su tranquilidad y su fe perdida, porque el sufrimiento redime.

Uno de los ministros franceses, comprometido en el negociado de Panamá prestó la siguiente declaración ante el Jurado del Sena:

"He confesado mi falta, no era un cínico y he manifestado mi arrepentimiento. He restituido espontáneamente trescientos mil francos que había cometido el error de aceptar. Antes había creído de mi deber restituir doscientos treinta mil francos a un diario, al que había hecho condenar por difamación de mi persona. Además he entregado mi fortuna entera, alrededor de setecientos cincuenta mil francos y he vivido en una celda mil ciento treinta y cinco días. No he logrado abrazar a mi hija moribunda. He sufrido tanto que ya me faltan las fuerzas. Sin embargo, yo experimento la necesidad de decir que a medida que

aumentaban mis sufrimientos, yo sentía en mi interior que iba quedando absuelto por la expiación de mi falta”.

Las lágrimas del hombre contienen la ira de Dios. Cuando la Majestad de Dios se enoja, dice Fray Juan Márquez, hace temblar los montes, desencana las piedras y arranca de cuajo los cedros del Líbano; pero una sola lágrima lo hace volver atrás”.

La lágrima, que es la expresión del dolor es la lente maravillosa que acerca el alma a Dios.

Una antigua leyenda dice que una alma peregrinaba por los campos del mundo llena de zozobras y agobiada por el deseo de encontrar a Dios subió a la cumbre de las grandezas humanas y sólo encontró vanidad y vacío; trepó con paso trabajoso la cima de la gloria y encontró que todo era sombra. El vaho que subía del valle del mundo la hacía desfallecer, cuando un genio cruzó su camino y le preguntó: ¿Qué buscas? — Busco a Dios, le contestó el alma afligida. — Daré a tus ojos, le dijo el genio, la lente maravillosa que aleja las sombras y acerca a Dios, y puso en sus ojos una lágrima. El alma reverente cayó arrodillada... acababa de ver a Dios.

El rey de Inglaterra, Guillermo, hijo de Jorge, dijo una vez, en un banquete público en Londres: “Cuando yo era joven no creía más que en el placer y la locura; pero una tempestad en el mar me hizo comprender las maravillas de esas profundidades infinitas, y entonces yo creí. En adelante fui siempre cristiano sincero”.

Francois Coppeé escribió una obra llamada “Frutos del dolor” en la que cuenta su conversión por medio del dolor.

“En mi niñez, dice, fui educado cristianamente y, después de hacer la primera comunión, cumplí durante algunos años mis deberes religiosos con sencillo fervor...”

Más tarde mi piedad se enfrió por la crisis de la pubertad y la vergüenza que me causaba la profesión pública de ciertas ideas...”

“La falsa vergüenza me retrajo de la devoción y por falta de humildad abandoné las prácticas piadosas. Mis lecturas, mis conversaciones, los ejemplos... bastaron para persuadirme de cuán natural y justo era saciar los apetitos del orgullo y sensualidad. Dejé de pen-

sar en las cuestiones religiosas y me eché en brazos de la indiferencia. Mi caso fue de lo más vulgar: algo así como la deserción del soldado, que se cansa de la disciplina militar: no odiaba mi bandera; pero huí cobardemente de las filas y la olvidé...”

“Por debilidad y cobardía perseveraba en mi descuidada vida; pero no había dejado de ser católico...”

“En Enero de 1897 sufrí una peligrosa operación quirúrgica; eché de ver el peligro que corría, rogué a la monja que estaba a mi cabecear que en caso de gravedad no dejase de llamar un sacerdote para confesarme... En esa ocasión, mi amigo el Doctor Duchastelet me salvó la vida y no pensé más que en abreviar la convalecencia...”

“A principio de Junio una nueva operación me tuvo al borde del sepulcro; aquellos días fueron terribles y sólo entonces se apoderaron de mi espíritu ciertos graves pensamientos; pasé revista a mi conducta anterior y quedé horrorizado de mí mismo. Esta vez sí que recibí la visita de un sacerdote; me confesé con lágrimas del más sincero arrepentimiento y recibí con la absolución un consuelo inefable”.

“Mi alma estaba ciega a la luz de la fe y ahora ve claramente su resplandor sublime; estaba sorda a la palabra de Dios y ahora oye sonar, llena de persuasiva dulzura; estaba paralizada por la indiferencia y ahora bate poderosamente sus alas y se remonta a lo más encumbrado de los cielos, libre para siempre de los impuros lazos que la tenían esclavizada”.

“Desde que he meditado el Evangelio, mi corazón no sólo está resignado, sino lleno de calma y de valor. Antes me espantaba la perspectiva de mis últimos días con su cortejo inevitable de achaques y tristezas. Hoy que he llegado prematuramente a la ancianidad, siento no obstante una fortaleza muy cercana a la alegría; y si en realidad nada hago para atraerme la muerte, tampoco la temo desde que el Evangelio me enseñó el arte de padecer y de morir”.

Alfredo Barros Errázuriz

—¿Escribió la carta que le dicté?

—Sí señor; pero me falta lo que me dijo entre “Muy señor mío” y “Lo saluda atentamente”.

A la luz de una Encíclica

El Apostolado de la Mujer de Acción Católica.— Para dar y conservar a la Iglesia sacerdotes, según el Corazón de Dios.—
De familias santas, sacerdotes santos.

La Acción Católica ha recibido un nuevo y preciosísimo reconocimiento de la bondad de sus directivas y de la eficacia benéfica de su obra de apostolado. En un documento de tan grande utilidad y tan universal como es una Encíclica, la Iglesia, por boca del Sumo Pontífice ha querido hacer un elogio, más aún manifestar su gratitud a los católicos organizados.

Después de haber dicho cuán acepto es a Dios, cuán honorífico a la Iglesia, cuán provechoso a las almas el dón de un sacerdote santo, y por consiguiente, cuán grande galardón pueda obtener el que ayuda a la obra de las vocaciones sacerdotales, la Encíclica *Ad Catholici sacerdotii*, añade explícitamente:

Y aquí nuestra grato pensamiento corre de nuevo a aquella Acción Católica que nosotros hemos querido, promovido y defendido constantemente, la cual como participación de los seglares en el apostolado jerárquico de la Iglesia, no puede desinteresarse de este problema vital de las vocaciones sacerdotales. Y, en verdad, con íntima consolación nuestra, la vemos en todo lugar distinguirse como en cualquier otro campo de la actividad cristiana, de modo especial en éste; y ciertamente el premio más rico de esta actividad suya es precisamente la abundancia, en verdad admirable, de vocaciones sacerdotales y religiosas que van floreciendo en el seno de sus organizaciones juveniles, mostrando con esto que son no sólo un terreno fecundo de bien, sino una parcela bien custodiada y bien cultivada, donde las flores más bellas y más delicadas pueden desarrollarse sin peligro.

La palabra del Santo Padre ha levantado en el corazón de todos los socios de la A. C., sentimientos de vivísima alegría y de profundo reconocimiento.

Ni ha sido sólo esto, ha encendido un santo y nobilísimo deseo de trabajar con ardor siempre creciente en aquellas obras que se ordenan directamente al desarrollo de las vocaciones sacerdotales.

Sabido es que éstas encuentran entre los socios de "Acción Católica", los apóstoles más activos y generosos. No hay iniciativas públicas o privadas de oración que no acojan con entusiasmo, no hay omisiones de propaganda y de consecución de medios de subsistencia para los seminarios, que les sean extraños, y casi puede decirse que no hay asociación de A. C., que no se haya impuesto espontáneamente la obligación de contribuir, muy notablemente algunas veces, para los seminaristas pobres, para su pensión anual, para la fundación de bolsas de estudio, etc.

La unión de amas de la A. C., tiene en este campo méritos especialísimos, y la Encíclica *Ad Catholici sacerdotii*, la encuentra espléndidamente preparada para esta forma de apostolado.

Es uno de los clamores más fervientes de la A. C., que desde sus principios intenta llevar a cabo con tenacidad magnífica el lema: por la santificación de la familia.

El mismo documento pontificio observa que el primero y más natural jardín donde deben casi espontáneamente germinar y brotar las flores del santuario es siempre la familia verdadera o profundamente cristiana. La mayor parte de los santos obispos y sacerdotes "cuyas alabanzas celebra la Iglesia" deben el comienzo de su vocación religiosa y de su santidad a los ejemplos y enseñanza de un padre lleno de fe cristiana y de virtud, de una madre casta y piadosa, de una familia en cuyos miembros reinaba con la pureza de las costumbres la caridad de Dios y del prójimo. Las excepciones a esta regla son raras y no hacen más que confirmar la regla misma.

Ahora bien, la actitud de un apostolado que sana la familia, crea por lo mismo un ambiente más favorable al florecimiento y defensa de la vocación sacerdotal.

Es una colaboración indirecta que ninguna estadística podrá jamás documentar, pero no por esto menos cierta y eficaz.

Cuántas veces tratando en la "Semana de la Madre", del altísimo honor que Dios concede a una familia, haciendo nacer en medio del hogar doméstico una vocación sacerdotal, a través de los ojos de la madre, brillantes por la emoción, hemos vislumbrado corazones encendidos en el deseo santo de este privilegio. De otra parte, bien sabido es que muchas vocaciones naufragan, precisamente porque, a la vocación del amor divino, oponen las madres pretendidos derechos de un amor humano, o el viento helado del egoísmo o de la avaricia

mata en germen esta delicada flor.

Pero si las Madres son generosas colaboradoras de Dios, entonces no llamará el Señor en vano a la puerta del corazón de sus hijos.

Una señora de posición social distinguidísima, decía un día al que esto escribe: "Antes de entrar a formar parte de la Unión de Damas de la Acción Católica, miraba como una desgracia la perspectiva de una vocación sacerdotal entre mis hijos, pero ahora... ya lo entiendo ¡Oh! si el Señor quisiese llamar, al menos a uno de ellos al honor del sacerdocio".

Oración al Espíritu Santo pidiendo luz para los Gobernantes

Espíritu Consolador, Luz del mundo, lazo de unión, de amor y fraternidad.

Escucha los gemidos de los que confiados acudimos a Vos y consoladnos.

Disipad las tinieblas de errores y maldades, que envuelve al mundo moderno y purificadlo con el fuego sacro de la contrición y del amor.

Unid las voluntades con la hermosa lazada de la justicia, de la caridad fraternal, de la longanimidad que sabe ayudar y perdonar.

Os pedimos particularmente por los gobernantes y legisladores de nuestra Patria, que tanto necesitan de vuestra protección.

Penetrad en las inteligencias de los que ejercen la autoridad y dadles luz para que conozcan los dictados de la ley eterna e inviolable y que no se separen de ella.

Concededles el Dón de Sabiduría y el Dón de Consejo para que sepan destruir el espíritu del error y de la discordia y adopten los mejores medios para que reine el orden y la paz en todas las clases sociales.

¡Oh! Espíritu Santísimo, Espíritu de Paz, de Bondad y de Concordia, escuchad nuestras oraciones, y concedednos, por la intercesión de nuestra Madre y Reina de Los Angeles que en nuestra Patria reine la tranquilidad social, el sano patriotismo de otros tiempos y la verdadera fraternidad, fruto de nuestra fe religiosa y de nuestro amor a Dios. Amén.

Espíritu Santo, Luz, Amor y Fortaleza, Dadnos Paz.

(Tomada de una revista del exterior)

UN GAS TERRIBLE

El célebre humorista Bernard Shaw, comentando los efectos de los gases asfixiantes ha dicho: "Indudablemente deben ser cosa terrible todos estos gases que se emplean en la guerra; pero hay uno que se emplea en la paz, y que ha trastornado más cabezas que todos los otros juntos".

—¿Y cuál es ese gas? — le preguntaron intrigados.

—El incienso.

Julia M. v. de Woodbridge en EL CHIC DE PARIS

OFRECE:

Para niños: Medias negras caladas, hilo de Escocia, estilo Bebé, a ₡ 1.60 el par

Medias negras "Phoenix" para colegialas a ₡ 1.25 par	Medias largas de seda para niños de 1 a 6 años, de 3.00 a ₡ 1.50 par
„ alemanas cortas, surtido colores, antes 2.00 ahora 1.25 „	„ blancas altas (para Colegio Salesiano) 1.75 y . . . 2.50 „
„ largas negras "Phoenix" 1.75 y 1.00 „	„ sport con elástico arriba, para muchachos 1.75 „
„ hilo Escocia del No. 000 al 2, gris y café 1.75 ahora 0.50 „	„ españolas, hilo Escocia finísimas de 2.75 a 1.25 „

Gran Ocasión: Cordonet pura seda, especial para flecos, con 30 metros la pieza, a ₡ 0.50.
Medias chiffón extra finas, garantizadas, de pura seda, últimos colores de moda a ₡ 5.00 el par. Talladores de punto, para personas gordas, desde ₡ 3.50, ₡ 4.00 y ₡ 4.50.

LIQUIDACION completa de sedas para cadenefa, antes ₡ 2.00 ahora ₡ 0.75 la carrucha.

NOVELA

INTERESANTE NOVELA CUYO NOMBRE Y AUTOR DAREMOS AL FINAL DE ELLA. DESEAMOS QUE NUESTRAS LECTORAS ADMIREN A LA MARQUESA DE QUERAL, SANTA MUJER, CUYAS VIRTUDES SON MUY DIGNAS DE IMITAR

(Continúa)

mos en el caso de rendirles pleito homenaje —reprochó secamente Silda Monllor.

Los ojos luminosos de la joven se detuvieron un instante en el cuadro cegador del paisaje de las montañas levantinas. Después los volvió hacia su prima y ésta pudo ver en ellos una expresión seria y leal al contestarle:

—Indudablemente, gente que vale mucho.

Rosario Valverde tardó también un punto en hablar, luego de oír esta declaración. Momentos antes había sentido tremolar en la voz de Silda, al nombrar a los Queral, algo profundamente desagradable. Sin embargo ahora, consecuente con sus principios de honradez y de franqueza, Silda les reconocía algunos méritos con sinceridad. Era un por menor que daba pie a Rosario para asegurarse de que no se había equivocado al pensar que entre la maleza del orgullo, del egoísmo y de tantos otros defectos hijos de la mala educación, su prima poseía el germen de altas cualidades. Con nobleza que le hacía honor, Silda no sólo no descendía a desmerecer o amenguar el concepto en que Rosario Valverde pudiera tener a los Queral, sino que confesaba sencillamente “que valían mucho”.

—¿Sí? — Murmuró Rosario. Pues antes me he parecido notar que no eran santos de tu devoción...

—No. Los tengo montados en la punta de las narices — declaró Silda francamente.

—¡Muchacha! ¿Qué te han hecho? — se echó a reír Rosario.

—Absolutamente nada. Y eso es lo más chocante: que no me han hecho nada y no los puedo ver.

—Pues hija, no deja de ser una cosa muy inexplicable; porque a veces una de estas antipatías la determina algún roce, alguna aspereza cualquiera, por insignificante que

sea. Pero tú misma confiesas que aquí no existe...

—No, si tampoco me son antipáticos. Es otra cosa... Una cosa especial... Es que me molesta terriblemente eso de que vayan siempre por encima, como el aceite.

—¡Vamos! ¿Será posible que estés envidiosa de la principalía de los Queral?—se asombró Rosario Valverde.

—Ni más ni menos. Ya sé que es cosa fea, pero es la verdad, Rosario. Es un fastidio, una cosa que carga, eso de que todo el pueblo se sienta aún un poco siervo de sus antiguos señores; eso de que se crean todavía a estas alturas en el caso de ir a besarles la correa. ¿Viene un forastero a Queral?... Pues no tengas cuidado, que lo primero que hará será ir — por motivos propios o por sugerencias ajenas — al Palacio, a rendir pleitesía a los Queral. En el verano, esto se llena de gentes más o menos “bien”, que acude a pasar la canícula en sus casas de campo. No hay miedo de que ninguna de esas familias deje de poner en juego todos los resortes de su alcance para ser invitada a esas famosas reuniones de la Marquesa, que se celebran en un jardín precioso, donde hay un estanque, y juegos de agua, y un laberinto de cipreses muy complicado, y otras maravillas—según dice la gente, porque lo que toca a mí, yo no he puesto nunca los pies en Palacio,—como si fuera indispensable semejante espaldarazo; esa especie de consagración de los Queral para ser bien mirado por el mundo. Ya te he dicho antes que aquí todo se llama Queral, que aquí todo gira alrededor de ellos —resumió Silda, con ironía un tanto amarga.

—¿No te parece que cuando todo un pueblo, por acuerdo tácito, rinde esa natural pleitesía a una familia, será por que lo merece?—insistió Rosario con suavidad.

—Sí; ya te he dicho antes que son gente que vale. El que a mí me moleste infinitamente ver que a pesar de los millones de

mi padre ni él ni yo pintamos absolutamente nada en este pueblo feudal, no quita para que yo reconozca los indiscutibles méritos de esa gente. Sin hablar del pasado de los Queral — un pasado que si lo oyes al cajero de mi padre está unido con sangre y gloria a la historia del pueblo y aun a la del antiguo reino de Valencia, — buscando en el presente, se concibe muy bien el ascendiente del cual gozan. La marquesa es una mujer admirable. Yo no la conozco. Apenas la he visto dos o tres veces en la iglesia; pero cuentan que no es posible imaginar trato más amable y sencillo con las personas que la visitan. Y digo que la visitan porque ella no visita a nadie. Como las reinas.

—Ya.

—Es una de las cosas que a mí me revientan en los Queral. Mucho palique, mucha llaneza, mucha sencillez, mucha campechanía; pero ellos en su trono y los idiotas rindiéndoles pleito y homenaje y haciéndoles la pelotilla, como si todavía recibieran alguna merced en que se les permita hacerlo. ¿No es indignante? ¿Por qué reconocerles tamaño privilegio? ¿Es que son más que yo y más que muchos de los que van allí a alzarles la estola? ¿Parece mentira cómo es la gente! Muy finos, muy amables, muy hospitalarios, pero siempre con esa cortesía distanciante, que parece decirnos sin palabras: “Mi sitio es éste, y el tuyo, ése”. Yo no, yo no. A mí no me verán por el Palacio. Yo no me arrastro. ¿Ellos son quienes son? Muy bien. Yo también soy quien soy. ¿Ellos descienden de un hombre famoso? Perfectamente. Mi abuelo fue un simple obrero de la fábrica que hoy tiene mi padre; y mi padre empezó siendo el encargado de la misma fábrica. Ellos son ricos. Yo también. Y no iré a rebajarme visitándolos, para que luego me hagan la ofensa de no devolverme la visita, como si se lo tuvieran a menos. ¡Pues no faltaba más!

Rosario miró a su prima con una mirada algo socarrona. Había pulsado, sin proponérselo, una cuerda sensible: este orgullo de plebeya enriquecida que acaso se avergonzaba de serlo, chafado por ese otro orgullo señorial y aristocrático de una rancia estirpe.

¿Sería posible que en el fondo de toda esa injustificada malquerencia de Silda no hubiera más que una vulgar cuestión de clases? Rosario Valverde, que iba sintiéndose muy interesada, soslayó el asunto y llevó nuevamente a Silda hacia el tema que excitaba su curiosidad.

—Estábamos hablando de la Marquesa... Decías que no visitaba a nadie...

—Justo.... Y eso me subleva... ¡A nadie! Y si dijéramos... “Es que está enferma o impedida...” Pero bien va a la iglesia y al Asilo, y hasta a las cásuchas asquerosas del arrabal, a ver a los pobres...

Rosario Valverde volvió a sonreír. Ahora su sonrisa era comprensiva, tolerante. Rosario no era ninguna joven frívola. Había cumplido veinticinco años y acababa de ganar unas reñidas oposiciones, después de haber dedicado los más alegres años de su juventud a un intenso trabajo intelectual. Era una mujer bien formada moralmente, con bastante mundo para darles a las cosas que estaba oyendo el alcance real y verdadero que tenían. Así, comprendió perfectamente de dónde emanaba ese alto ascendiente de los Queral; se movían aún dentro de las normas de la tradición más auténtica, y esto agradaba al pueblo, porque el pueblo es en el fondo profundamente tradicionalista, amante de todo lo bueno que hicieron y nos legaron nuestros mayores.

—¿Es piadosa, entonces?

—Es una una beata recalitrante— apoyó Silda.

Volvió a sonreír Rosario Valverde. Ya sabía ella que de su paso por el colegio de las Madres Irlandesas Silda Monllor no había sacado más que una idea convencional y mezquina de la religión. Los esfuerzos de las Madres se habían estrellado contra la indiferencia de un hogar laico, donde la madre-cita, llena de cálido fervor, no podía hablar de Dios a Silda, y donde un padre sobradamente atareado por los negocios no tenía tiempo más que para rendir culto al becerro de oro. Y Rosario Valverde, que también era “beata”, sintió por la marquesa de Queral repentina y viva simpatía.

—Ya. ¿Hace limosnas?

—Un verdadero derroche. Es un chorro. Deben poseer una fortuna inmensa para poder resistir todo eso, porque el Asilo de las Hermanitas de los Pobres, que está a la salida del pueblo, es fundación de cierta marquesa de Queral, y desde muchos años lo costean y mantienen sus descendientes. Y las limosnas a domicilio y eso de poner la comida en la cocina de Palacio cuando caen nevadas fuertes y los pobres no pueden trabajar, abrir las puertas para que vaya a comer el que quiera...

—Pues todo eso es hermosísimo, aunque a ti te moleste, Silda —opinó suavemente Rosario Valverde.— A mí me encanta. Es como si ahora mismo abriera alguna historia del siglo XIII y viviera una de sus páginas: aquella en que se cuenta la costumbre feudal!... ¿Tú no la sabes?

Silda se encogió de hombros con gesto de despecho y con voz un poco impaciente contestó:

—Todas no somos archiveras y bibliotecarias, como tú...

—Pero a todas les conviene conocer las tradiciones que hicieron de España una nación grande. Oye... Antiguamente, el señor feudal vivía en su castillo, palacio o casa fuerte. Los vasallos labraban la tierra y vivían a su vez en torno a la mansión señorial. Cuando había guerra, tenían la obligación de alistarse bajo las banderas del señor; pero el señor tenía también el deber de ampararles en todo apuro o necesidad, y cuando las hordas de los moros cercaban los lugares abiertos como Queral, los vasallos con sus mujeres y sus hijos, huían del enemigo y se refugiaban en las entrañas de la casa solariega, donde encontraban pan y seguridad.

Ya ves cómo esa costumbre ha dejado cierta reminiscencia que los Queral no tratan de borrar, sino todo lo contrario, conservar como herencia digna y respetable. ¿Sabes que me agradaría visitar a esa buena señora?

—¿Tú también?

—No te enfurruñes, Silda; no seas niña. Comprende que para mí, especializada en Historia, el archivo de los Queral y ese otro

archivo viviente del caserón solariego y de sus habitantes, son una tentación enorme, irresistible.

—Si no me enfurruño... Solamente me saca de quicio ver cómo caéis todos bajo el hechizo de semejante gente. Es inexplicable. Ahí tienes ese asunto mismo de las limosnas: mi padre da tantas, por lo menos, como los Queral. Bueno; pues como si nada hiciera. Es tirar margaritas a puercos. Como si los duros de mi padre no tuvieran cinco pesetas, igual que los de ellos...

—Quizá consista en que tu padre envía limosna por mano de su cajero, y la marquesa de Queral va en persona a llevarlas a los hogares necesitados. Ya ves tú; ¡ella que no visita a nadie!... Mira si es de agradecer. Y el pueblo tiene una honda sensación para apreciar matices, no creas. Además, las acompañará tal vez con algunas palabras buenas y alentadoras...

—Es posible... —concedió Silda noblemente.— Pero mi padre no dispone de tanto tiempo como la Marquesa para perderlo visitando covachas, y a mí me marea entrar en esas casuchas miserables, fétidas y oscuras.

Por tercera o cuarta vez Rosario Valverde estereotipó sobre la boca de labios un poco gruesos su sonrisa llena de comprensión, matizada de ironía. Claro que sí. ¿Quién imaginaba a la muchacha egoísta y refinada que era Silda Monllor entrando en las viviendas de los miserables y sentándose a la cabecera de los enfermos?

Faltaba la palanca que mueve las almas y las eleva hasta las cumbres de la caridad: faltaba la fe. ¿Para qué hablar de esas cosas sublimes a esta niña voluntariosa y malcriada, que no se había detenido nunca a descifrar el significado de estas dos palabras: "Deber, Sacrificio"? Para Silda Monllor, como para tantas otras muchachas educadas en ambiente casi laico, la vida no era más que una partida de placer.

—Si tienes mucho interés en conocer más datos sobre esos Queral, te presentaré al cajero de mi padre. Está muy enterado. Como que es hijo del procurador del Marqués... siente verdadero fanatismo por esa familia. ¡A mí me da más latas!... Cuando coge por

delante ese tema, hay motivos para echar a correr. Pregúntale a él. Se bañará en agua de rosas. Y hasta te llevará a Palacio con mucho gusto y te enseñará hasta el último rincón.

—¿De veras? ¡Y yo encantada!

—Más que encantada. Lo que hay que pedirle a Dios es que no te deslumbre el heredero de los Queral.

—¡Bah! Yo estoy acorazada contra sorpresas de esa índole. Además de que siempre pensé que “agua que no has de beber...” ¿Con que hay un heredero?

—Uno y único: Alfonso Queral y Rocafull.

—Un Rocafull.... No está mal. Nobleza auténtica.

—Yo me río de eso.

—Aunque tú te rías, es un valor social.

Silda se alzó de hombros con un gesto tan despectivo que Rosario Valverde pensó en seguida que su prima envidiaba más que nada a los Queral aquellos apellidos históricos, por el sólo hecho de fingir que los despreciaba.

—¿Conoces tú a ese Alfonso Queral?— insistió Rosario.

—No he tenido el alto honor de verle en mi vida.

—¿No vive aquí?

—Claro que no. Es oficial de aviación.

—¡Caramba! Oficial de aviación, rico, en espera de un título y seguramente simpático y.... algo más... ¡Se lo rifarán las muchachas!

—Sí.

Este sí de Silda Monllor fue muy sincero. Rosario hubo de reconocerlo así, sin reservas mentales. La millonaria era a todas luces una enemiga muy noble, que no regateaba méritos a sus adversarios.

—Todas las chicas que van a las reuniones de la Marquesa andan locas por él. Así lo dice José Miguel Reig, el cajero de papá.

—Estará más largo que ancho, entonces...

—¡Bah. El debe reírse de estas tontas.

Es muy joven aún. Apenas tendrá veinticuatro años, y a esa edad bastantes muchachos de su mundo, la inmensa mayoría quizá, no piensan en casarse.

—Además de que cuando le llegue la hora, ya le buscarán los papás algún entronque—observó Rosario distraídamente.

Le había parecido oír, allá muy al fondo a sus espaldas, cierto rumor sordo y opaco. ¿Vendría un coche? *Coronel* había enderezado las orejas y escuchaba sin distraer su atención.

—Naturalmente —concedió Silda.— Por eso esa colección de idiotas hacen mal en forjarse ilusiones. ¡Para ellas se queda! Esos se casan unos entre otros, como los lobos. ¡Digo! ¡Y con el orgullo de los Queral! El Marqués aún puede que transigiera con una *messalliance*, porque es, según cuentan, muy a la pata llana; muy del día. Como que tiene una popularidad enorme... Pero la marquesa... no. No creo.

—¿Y él?

—¿El...? No sé. Ya te he dicho que no le conozco. Pero dicen que tiene modales y aire de príncipe...

El lejano ruido se aproximaba. Silda hizo notar a Rosario que debía ser algún camión, porque el motor zumbaba con mucha potencia. No sugería la idea de uno de esos motores corrientes de pocos caballos que suelen llevar los coches de lujo. Hubo un momento en que las dos levantaron instintivamente la cabeza para mirar al cielo, creyendo acaso en la proximidad de algún avión; pero el cielo estaba limpio de todo obstáculo y lucía las galas de un azul tan intenso que casi ofendía la vista.

Coronel se puso en pie, erguido, inquieto; venteó el aire y gruñó sordamente. Entonces Rosario Valverde vió venir por aquella misma pinada que habían atravesado un rato antes cierta masa oscura envuelta en compactos velos de polvo, como en triunfal apotheosis.

—¡Es un auto... me parece!—observó.— En tal que no nos atropelle... Porque hay que ver la velocidad que trae. Y justamente ha venido a pararse este trástico tuvo en medio, en medio de la carretera.

Silda no contestó, preocupada en observar la marcha ascendente del automóvil que se acercaba, con esa afición que ponen siempre

(Continuará)

Cuestiones de actualidad

En este resurgimiento de la vida nacional, cada venezolano y cada venezolana, en el patriótico deseo de contribuir por su parte a la obra general de reorganización que se inicia, se preocupa por trazarse un programa de acción. En esta tarea el hombre está llamado a indicar los sistemas y métodos de gobierno y administración que su criterio juzgue más equitativos, más adecuados, más consonos con las circunstancias, más eficaces en esta época de reivindicaciones y libertades.

A la mujer incumbe otra obligación tal vez más delicada. Ella tiene a su cargo las almas: ella es la que, como madre y como esposa, en su carácter de eterna educadora, está destinada, por la Divina providencia, a plasmar el alma de los pequeñuelos para la tarea futura, y a guiar con sus consejos, con su influencia, con su apoyo, al hombre, su compañero en la labor actual.

Es una misión altísima y sobre todo eminentemente sagrada. La mujer debe darse cuenta de su dignidad moral, de su responsabilidad en este momento crítico de la historia de nuestro pueblo, para no fallar en la orientación que deba dar a los espíritus. Ante la interrogación angustiosa del porvenir, ella debe recogerse en sí misma, meditar profundamente para discernir bien sus atribuciones, sus deberes, lo que la Patria tiene el derecho de reclamar de ella, para no precipitarse tampoco alucinada por fatales y engañosos espejismos.

Hay un índice salvador, especie de brújula que nos ha de indicar el camino recto en todas las circunstancias y condiciones de la vida. Recordad a Constantino, cuando disponía sus huestes para la batalla decisiva, elevando los ojos al Cielo y percibiendo la magnífica y esplendente promesa: "In Hoc signo vincis..." Esa señal viene de Dios, es Dios mismo que se ofrece al hombre para servirle de índice.

El primer artículo del programa femenino debe ser, no puede ser otro que Dios. Sin Dios no se hace nada grande, nada duradero, nada digno de nuestra alma inmortal. Porque el que no ve en sí mismo, ni en sus semejantes sino al ser material, al animal, ese no será capaz de alzar los ojos del suelo. No considerará

más que la materia y en esa materia quedará encenagado. Pero el que se fijase en el espíritu que anima nuestro pobre barro; el que concediere toda su atención a esa alma que es preciso ilustrar, fortificar, alimentar, hacer digna de sus altos destinos, ése señalará un rumbo luminoso que conduzca al deseado fin del perfeccionamiento individual para lograr por este medio el verdadero progreso de la sociedad.

Sin Dios no hay sociedad ordenada ni estable: la Historia lo ha repetido mil veces y nuestros propios ojos lo están contemplando en el mundo moderno. Preguntad cuál es, cuál ha sido la suerte de la desgraciada Rusia desde que sus gobernantes arrojaron a Dios de sus consejos... Demasiado lo sabéis... Y en el pasado, el mayor de todos los cataclismos sociales que hayan sacudido la tierra, aquella revolución que se jactaba de regenerar al mundo, reconquistando los derechos del hombre, ¿no consumó todos los horrores, no se manchó con todos los crímenes después de haber destronado a Dios de sus altares, para sustituirlo con un culto ignominioso? Ya lo véis: todos los progresos, toda la cultura, toda la apetecible civilización se convierte en podredumbre y perdición cuando le falta el espíritu vital, el soplo de lo alto, Dios!!!

Sin Dios no hay religión, y sin religión no hay moralidad, no hay virtud: todo sistema filosófico que pretenda prescindir de Dios es un sofisma. Desgraciados los hombres y los pueblos cuando se olvidan de Dios y reniegan de El!

Asegurad, pues, la base, poned a Dios allí, ponedlo en toda obra vuestra, en todo programa, ponedlo sobre vuestras cabezas y en vuestro corazón, en vuestras casas, en vuestras escuelas, en vuestros asilos y hospitales, e iréis tranquilas y serenas, conscientes y patriotas, seguras del éxito.

Y la Patria, forjadla con vuestra propia carne y con vuestra propia sangre, es decir, con vuestra familia, con vuestro hogar. Lo que sea vuestro hogar en pequeño, eso será la Patria en grande: una sociedad bien constituida, donde todos los miembros se amen, se estimen y se respeten; donde reinen el orden, la limpieza, la

disciplina, la paz, la pureza de costumbres, la equidad; donde se cumplan los deberes antes de pensar en reclamar los derechos; donde cada cual trabaje en la propia obra y ayude en la obra común; donde los niños sean inocentes, las mujeres virtuosas, los hombres dignos; donde en fin, se actúe, en pro del adelanto y bienestar materiales, pero sin perder nunca de vista otro objetivo más noble: el verdadero fin de nuestra vida!

Dios, Patria y Hogar: es la más bella di-

visa femenina. Dios es el fundamento, y el Hogar el material, sobre el cual y con el cual únicamente se puede construir el edificio de la Patria nueva!

Estas consideraciones me las ha sugerido la perspectiva que se abre a nuestra vista en los momentos actuales, en los que precisa, antes de emprender la marcha hacia el porvenir, antes de recorrer la senda, saber orientarse...

Lucila L. de Pérez Díaz

El código social

ALGUNAS NORMAS PARA FIESTAS Y REUNIONES

La coincidencia de la aparición del número con las tradicionales fiestas navideñas y lo próximo de las reuniones con que se conmemora habitualmente la entrada del año nuevo, así como el día de los Reyes Magos, reviste de actualidad el tema que abordaremos hoy: normas para fiestas y reuniones, unas reglas o consejos sencillos que tienden a evitar acciones o gestos impropios que por más que pasaren inadvertidos, a veces son motivo para un comentario desfavorable.

Si se desea dar una fiestita, aunque modesta, y a la misma acudirán muchas jóvenes, es preciso que se invite a bastantes caballeros, por lo menos en una proporción de dos a una, para que así se logre que aquéllas sean atendidas con toda deferencia. El invitar a muchas chicas y luego presentarles sólo a un grupo reducido de mozos equivale a obligarlas a un semidesaire, pues puede haber chicas que ya cuenten con simpatías definidas entre los presentes y la reunión entonces fracasa, por falta de espíritu, de animación.

Nunca ha de dejarse la tarea de presentar a los invitados confiada a un ajeno, sino que es deber implícito del dueño de la casa, secundado por la señora, por sus hijos y por algún amigo de confianza si fuere necesario.

Invitar a bailar a una dama a quien no se haya sido presentado con anticipación, es de mal gusto y pone a ella en aprieto y violencia. Cuando se tiene deseos de bailar con una persona determinada y no se la conoce, es preferible dirigirse a un amigo para que se llenen

los requisitos que el trato social entre caballeros y damas corteses exige.

Claro que estas reglas se refieren a los hombres, pero pueden poner sobre aviso a sus hermanas, a las jóvenes, para que haciéndose valer no accedan a bailar con el primer desconocido que lo solicite.

Cuando en la reunión las jóvenes se ven muy buscadas, exista o no carnet de baile, es de buen gusto no ofrecer todas las piezas que desee el primer solicitante salvo que autorice esta conducta una amistad o un idilio muy avanzado.

Por coquetería se suelen las chicas hacer rogar, y esto no está mal, pues a los ojos de los jóvenes adquieren un nuevo valor, siempre que la coquetería aludida se la maneje con discreción y sin exageraciones.

Lo que es evidente descortesía es el prometer piezas que luego no se conceden, saliendo a bailar con otro joven. Esta forma atolondrada de proceder conduce a situaciones de tirantez y hasta provocan incidentes que es deber evitar en toda fiesta y en la convivencia con nuestros semejantes en la lucha cotidiana.

No es de buen tono bailar siempre con los parientes en una reunión, pues los invitados tendrán justo derecho a considerarse defraudados y poco atendidos. La esposa y el esposo no han de bailar constantemente juntos, por igual que no permanecerán mucho rato con una persona, buscando la primera coyuntura que se les brinde para atender paulatinamente

a todas, eliminando el nacimiento de recelos, infundados en la mayoría de las ocasiones, pero que se derivan de susceptibilidades heridas.

Tampoco la dama, con la excepción de que la amistad o el conocimiento agrade íntimamente, ha de mostrarse satisfecha si un ca-

ballero o un joven la habla durante largo rato y no se separa de ella, dando motivo a que se piense que la corteja. Hay mil excusas en estas ocasiones para hacer comprender al caballero imprudente que compromete y no posee ningún derecho para conducirse con tal ligereza y confianza.

Soledad Rodríguez Odio

En nuestro hogar nos habíamos acostumbrado a oír hablar de Solita, la encantadora y dulce niña; compañera de nuestra sobriñita, que la quería muchísimo porque Solita era buena y cariñosa con todas sus compañeras.

Solita era muy alegre, parecía un pajarito lleno de vida, franca, sincera y la alegría que desbordaba de su corazón lleno de ternuras era como esas fuentes cristalinas, transparentes, que en medio de los bosques y rodeadas de flores silvestres, hacen el encanto de los que las contemplan y admiran. Solita era la alegría de sus compañeras... Solita era Feliz!... y su felicidad la comunicaba a todas sus amiguitas. Organizaba paseos, fiestas, porque quería que todas sus amigas gozaran, y vivieran horas de juventud, horas de dicha, horas sin dolores, porque ella no supo lo que era sufrir. Sus padres la adoraban, era también la alegría del hogar.

Muy inteligente y su bondad se imponía, todas la obedecían, porque sabían que la dulce niña lo que deseaba era la felicidad de sus compañeritas.

Bella, angelicalmente bella, su sonrisa era la de la niña pura que no sabe de las impurezas de la tierra; su alma no comprendía lo malo, así es que conservaba en su dulce mirar la expresión de las almas puras, transparentes que fascinan y son el encanto de todos.

La noticia de su muerte nos hirió como un rayo, fue algo que nos dejó petrificadas, nos anonadó. Después, en la soledad de nuestra casita de campo, comenzamos a meditar en lo sucedido, nuestro corazón se llenó de amargura y lágrimas muy sinceras hubimos de derramar al pensar en el dolor cruel de su amoroso padre don Miguel Rodríguez Villarreal, caballero que todo el mundo aprecia por lo mucho que

vale y en el de nuestra muy querida ex-discípula doña Atilia Odio de Rodríguez a quien queremos con todo nuestro corazón porque es una de nuestras mejores ex-alumnas, cariñosa, agradecida, que siempre guarda cariño y gratitud por su antigua maestra.

Siempre que conversábamos con Atilia comprendíamos que era completamente feliz, que adoraba a su esposo y a sus hijitas y nos satisfacía y llenaba de gusto al contemplarla en medio de su dicha.

Atilia es una madre modelo, que ha inculcado en el corazón de sus hijitas toda la bondad de su corazón y su gran piedad; así fue que el golpe cruel los encontró allá en su finca La Ceiba, cuando reunidos los padres y queridos hijos se preparaban a rezar el Santo Rosario a la Santísima Virgen para que los bendijera y Solita oraba aparte sus oraciones que elevaba con todo el fervor de su corazón pidiendo mucho, mucho al Dios de amor y a la Virgen para que la conservara siempre pura y buena y así fué que en un segundo su almita adorada fue acogida entre los amorosos corazones de Jesús y María para llevarla a gozar de las dichas celestiales que son las únicas y verdaderas dichas y allá en el Cielo con más fervor todavía del con que hizo su última oración pide mucho consuelo para sus queridísimos padres y hermanitos y para sus amiguitas que la lloran con toda la amargura que estos golpes suelen dejar en las almas.

Don Miguel y doña Atilia son dos almas grandes y piadosas y soportarán con resignación dolor tan cruel, sus corazones destrozados sufrirán humildemente la sabia voluntad divina; saben muy bien que Nuestro Señor es todo amor y misericordia y que si permite sufrimientos tan grandes no es por el placer de

hacer sufrir a sus queridos hijos. Designios sabios y sublimes lo mueven a impartir sus cruces, porque El, el primero soportó la mayor de todas las cruces.

Nos unimos de todo corazón al dolor de los queridos amigos y pedimos a Dios que el bálsamo de la resignación cristiana sea como

una brisa sedante que los consuele y que el recuerdo de la muy querida e inolvidable Solita sea la purificación de sus almas para que con paciencia esperen unirse con Solita en el Cielo para gozar de la dicha eterna que todos esperamos.

Don-José Dolores Echandi M.

Muy sentida ha sido la muerte del apreciable caballero don José Dolores, persona muy querida de todas las personas que lo conocieron.

Enviamos nuestro más sentido pésame a su bondadosa esposa doña Mercedes Valverde de Echandi, a sus apreciables hijos don Laureano Echandi, señora e hijos; don Guillermo

Echandi, señora e hijo; don Oscar Echandi, señora e hijas; don Rubén Echandi y señora; doña Fidelina de Abelló e hijo; don Alberto Echandi y señora.

También enviamos nuestra condolencia a sus apreciables hermanos don Enrique Echandi, señora e hijos; don Alberto Echandi, señora e hijos, y a la señorita Rosita Echandi.

Don Salvador Oreamuno Echeverría

Profundamente conmovida está la ciudad de Cartago con la muerte de don Salvador Oreamuno, caballero sumamente bondadoso, cuya vida fue un crisol de honradez.

Su vida la consagró a hacer el bien, persona creyente, educado con la severidad de costumbres de nuestros abuelos, para quienes la religión era su mayor consuelo.

Pierde Cartago uno de sus mejores valo-

res, resto de aquellos hombres virtuosos que eran el mejor ejemplo para nuestra juventud.

Siempre que llamamos al corazón de don Salvador para que nos ayudara a alguna obra buena, su mano generosa nos brindaba el auxilio que esperábamos de él.

Para sus apreciables hermanas y hermanos y demás familia enviamos nuestro más sentido pésame.

Don Arthur Wolf

Don Arturo Wolf, ciudadano americano que durante largos años trabajó arduamente en la construcción de casas dejó de existir el día 9 del presente.

Fue nuestro bondadoso amigo y tenemos que agradecerle las múltiples finezas que le guardó a la muy querida e inolvidable Madre Herrán, para nosotros su muerte es un verdadero pesar.

Para sus hijos don Víctor Wolf y su señora esposa doña Evangelina Fournier de Wolf y a don Sidney H. Pike, enviamos nuestro más sentido pésame.

NO OLVIDE: elevar sus fervientes oraciones por el alma de don Salvador Oreamuno, por Soledad Rodríguez, por don José Dolores Echandi y por Arthur Wolf.

A nuestra mesa de redacción

ha llegado el interesante informe de la intensa labor realizada en el Colegio Superior de Se-

ñoritas durante el año próximo pasado. Muy agradecidas por dicho envío.

Las buenas maneras POR LA MAESTRA

Educación es el trabajo que mayores satisfacciones rinde. El hijo educado es garantía del hogar, es orgullo del padre, es el mayor bien de la madre.

Las buenas maneras que corresponden a un caballero o a una mujer que se estime, no sólo dan elegancia a su persona, sino que le abren las puertas a la simpatía y al éxito. Las buenas maneras son producto de la buena educación.

Hay muchas maneras de ser mal educado, hay mil cosas banales y torpes, a las que no me refiero porque son las causas y los actos grotescos que saltan a la vista del menos observador; me refiero a las malas educaciones que perjudican terriblemente, y que, por lo general, llevan entre las madres respecto a los hijos, otros nombres, con los cuales culpan el carácter de los niños de aquello que es de absoluta responsabilidad de ellas. La primera es la tonta y dañina timidez; la segunda es la falta de respeto en relación a los demás.

Se evitarán estos dos grandes defectos enseñando al niño una única regla y dándole un único ejemplo: no tener mala opinión ni de sí mismo ni de los demás.

La primera parte de esta regla tiende a ponernos en guardia, no contra la modestia, sino contra la excesiva seguridad en nosotros mismos. Sin duda que no debemos tener de nosotros una opinión tan ventajosa que nos preocupemos solamente de nuestro propio mérito, y que nos prefiramos a los demás en razón de la superioridad que podemos tener sobre ellos. Recibimos modestamente los homenajes que se nos rindan cuando son legítimos. Pero es preciso, sin embargo, estimarnos lo bastante para realizar sin turbación y sin timidez las acciones que nos pertenecen, las responsabilidades que nos corresponden, sin olvidar demostrar a las demás personas el respeto y la distancia a que tienen derecho por rango o por edad. Lo malo está en sufrir un acceso de timidez delante de esas personas. La timidez desordena los pensamientos y corta las acciones. El tímido suele perder la cabeza hasta el punto de no saber, en su confusión, ni qué palabra debe emplear. La timidez ridiculiza; la

seguridad facilita la libertad de acción y de pensamiento, pone elegancia en los actos y gracia en los modales, convirtiendo así en atractivos y gratas a las personas.

Para remediar la timidez hay que acudir, como para combatir todos los defectos, al uso del hábito contrario, es decir, frecuentar la sociedad de gente extraña y superior.

Si el defecto precedente proviene de que nos preocupamos demasiado de la conducta que debemos observar para con los demás hombres, la otra manera de ser mal educado consiste, por el contrario, en que no parecemos preocuparnos bastante de agradar y respetar a las personas con quienes tratamos.

Para evitar este segundo defecto son necesarias dos cosas: en primer lugar, que estemos dispuestos a no ofender jamás a los otros; después, que sepamos encontrar el medio más agradable y más expresivo de manifestar esta disposición. Por la primera de estas cualidades se le llama al hombre, urbano; por la segunda, cortés.

La cortesía es la gracia, la conveniencia, la amabilidad; es la palabra, el movimiento, la actitud; la cortesía da tranquilidad, seguridad a quien la posee, y es la que hace que un hombre triunfe en la vida.

La otra cualidad, que no consiste solamente en manifestaciones exteriores, es una benevolencia general, es la atención testimoniada a todo el mundo; es la que nos evita el desdén, la negligencia; es la consideración y el respeto.

Es una disposición del espíritu que nos enseña a poner siempre a la gente que nos rodea en comodidad absoluta de espíritu.

(De "La Madre Cristiana").

COMUNION ESPIRITUAL *por la paz del alma*

Creo, Jesús mío, que estáis en ese glorioso y adorable Sacramento.

Os amo y deseo recibirlos; venid, os abrazo, no os apartéis de mí.

Madrid, 12 de Octubre de 1935.

Para el Ama de Casa

CONSERVACION DE PEREJIL

El perejil desecado a la sombra y conservado al abrigo de la humedad es insustituible para usos culinarios. No debe triturarse con un cuchillo, pues basta desmenuzarlo con los dedos. Conserva siempre su hermoso color verde.

Naturalmente que, de ser posible se dará preferencia al fresco, pero el perejil seco es un recurso muy útil cuando no sea posible conseguirlo recién cortado.

El perejil, además de ser un precioso condimento, es también una planta medicinal. La decocción de 30 a 90 gramos de hojas de perejil en un litro de agua es aperitiva y estimu-

lante, y se la emplea para combatir la hidropesía, las irregularidades de la circulación, etc. Las hojas frescas, machacadas, producen efectos resolutivos en los casos de tumores, contusiones, etc.; limpian muy bien las úlceras y provocan la cicatrización de las mismas.

LIMPIEZA DE SOMBREROS DE PAJA

Despojados de la cinta y del forro y colocados sobre una mesa se frotan con un cepillo impregnado en una mezcla compuesta de una yema de huevo y flor de azufre que no esté muy espesa; luego se exponen al sol para que se sequen y se quita el azufre con un cepillo nuevo.

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari Profesora de Cocina graduada en Bruselas.

JAMON ASADO A LA INGLESA

La víspera se deja el jamón en una palan-gana debajo del tubo medio abierto; al día siguiente se raspa y se lava muy bien y se seca muy bien. Se ponen, en la tabla de amasar, tres libras de harina; se le hace un hueco en el centro y se le ponen tres cucharadas de manteca y agua tibia hasta formar una pasta que se puede extender; esta pasa se deja unas dos horas en un lugar fresco y tapada con una servilleta. Luego se extiende esta pasta con el bolillo, y en la mesa, y espolvoreándola de ambos lados para que no se pegue ni en el bolillo ni en la mesa, y hasta que esté de medio centímetro de gruesa; se envuelve muy bien el jamón en esta pasta; se coge una sartén o un platón ovalado (que resista el fuego), se le unta manteca y encima se coloca el jamón; encima del jamón se ponen dos buenas cucharadas de manteca y se mete al horno con calor regular, bañándolo con la misma manteca; cuando está dorado de un lado, se vuelve del otro; si se raja la pasta se remienda con un pedazo de la pasta que sobró. Se necesitan por lo menos dos horas en cocina eléctrica para que quede bien asado y tres horas en horno de leña. Media hora antes de acabar de cocinarse se le hace un hueco a la pasta en el centro y

encima que llegue al interior del jamón y se le echa con un embudo medio vaso de vino Jerez seco; se tapa con pasta cruda el hueco y se continúa cocinando media hora más. Se saca del horno y se sirve con alguna legumbre como espinacas, alverjas; también se puede hacer del modo siguiente: en lugar de ponerle el vino, se deja cocinar completamente, luego se le quita la pasta, se le echa azúcar encima, se le siembran unos clavos de olor y se plancha con una plancha bien caliente para hacer un caramelo.

GALLETAS DE COCO

Una cucharada grande de mantequilla, un coco rallado, bien pelado para que quede bien blanco, seis cucharadas grandes de azúcar o sean 200 gramos de azúcar, tres huevos, 300 gramos de harina, una cucharadita llena de Royal y una de vainilla. Se bate el azúcar con la mantequilla y los huevos durante 15 minutos y luego se le agrega harina hasta que la pasta no se pegue en los dedos; se le añade el Royal cernido y medio coco rallado; cuando todo está bien mezclado se hacen bolitas, se envuelven en el coco rallado y se ponen, en cazolejas untadas de manteca y harina y se cocinan en el horno hasta que estén doradas.

LA GORDURA NO ES HEREDITARIA

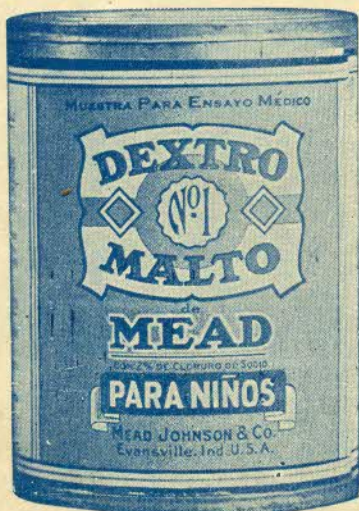
Se sabe que los procesos corporales evolucionan en unas personas a un paso más rápido y en otras a un paso más lento de lo que se considera normal. Por consiguiente las primeras son flacas y pesan menos de lo que deben pesar debido a que todos los alimentos que comen se queman por medio de un proceso de combustión mientras que las otras son excesivamente gordas, razón por la cual vemos a las últimas tomar extracto de tiroides para acelerar sus procesos corporales y enflaquecer. Se excusan diciéndonos que uno u otro de sus padres era gordo y por tanto una obesidad hereditaria.

Si bien es cierto que en algunas familias es remarcable esa tendencia a engordar demasiado, ya porque un padre es gordo no es regla establecida que sea hereditaria la gordura de su hijo o hija. Médicos que estudiaron la cuestión en unos casos en que se suponía que los pacientes la heredaban observaron que sus hábitos, gustos, aversión al ejercicio vigoroso los habían contraído simplemente en el hogar. Si a uno de sus padres le gustaba los alimentos

muy condimentados o grasosos, naturalmente eran éstos los que abundaban en esa casa. En algunas casas se comían frutas, verduras con muy poca mantequilla, papas, natilla, carne u otros alimentos muy nutritivos. Los miembros de estas familias son por lo regular flacos pero fuertes y no tienen la tendencia a engordar. Por otra parte una familia come a la hora de comer carne con papas y su postre consiste siempre de algún pastel. Fuera de esos alimentos tan nutritivos, es probable que su afición o placer principal sea comer bombones, helados, nueces, etc., entre una comida y otra, y si suponemos que se sirven porciones mayores que las que se sirven de cualquier otro alimento a las horas de comer, es fácil comprender esa acumulación rápida de grasa en su cuerpo. Entonces la gordura excesiva no siempre se debe a una tendencia hereditaria a ella sino simplemente a los hábitos de vivir y afición de un padre gordo a los alimentos muy condimentados.

Doctor Jas. W. Barton, Toronto, Canadá

EL ALIMENTO IDEAL



RECORD DE VELOCIDADES

Las mayores velocidades alcanzadas por el hombre son:

Hidroaviación: Italia, piloteado por Angelo; 709 kilómetros por hora.

Avión: Francia, piloteado por Delmotte; 505 kilómetros por hora.

Auto: Inglaterra, piloteado por Campbell, 445 kilómetros por hora.

Moto: Inglaterra, piloteado por J. S. Wright; 242 kilómetros por hora.

Arturo Rail: Lrancia, 192 kilómetros por hora.

Canoa automóvil: Inglaterra, piloteado por Kaye Don; 199 kilómetros por hora.

Locomotoras a vapor: Inglaterra, 174 kilómetros por hora.

Tren eléctrico: Francia, 152 kilómetros por hora.

Dirigible: Alemania, 118 kilómetros por hora.

Transatlántico: "Normandie", Francia; 60 kilómetros por hora.

Buque de guerra: "El Terrible", Francia; 84 kilómetros por hora.

ROPA INTERIOR DE SEDA

KAYSER

Surtido completo en la

TIENDA DE DON NARCISO

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»
de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
" de Turrialba, Hacienda «ARAGON»
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

**Exámenes Científicos
de la Vista**

**Lentes y Anteojos de
todos precios**

**CONSULTORIO OPTICO
"RIVERA"**

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.